

mente en *La Tribuna* del domingo. Para querrela personal, lo publicado parece de sobra; pero la insistencia de don Elías me fuerza a decir unas palabras más en defensa de mis anteriores; y lo siento porque quisiera que sólo elogios salieran de mi pluma cuando de él me tocara hablar. No he lanzado en contra suya acusaciones pueriles y calumniosas; no he hecho cargos morales en daño de su carácter; el aspecto personal, que es por donde él ve la cuestión, no fué considerado por mí: me referí tan sólo a sus ideas, a sus tesis sociológicas, y al carácter contradictorio y proteico que yo les encuentro. Me censura porque no aduje pruebas. Ahora se las daré, aunque con la brevedad a que me obliga el espacio que racionalmente debo ocupar. Protesta don Elías de que yo lo califique de anarquista, cuando él es tan sólo individualista. La verdad es que el anarquista es un individualista extremo. Aquel quiere vivir sin uno que sea cabeza, sin jefe; y el individualista, el del tipo de Kant, o de Jefferson, o de Spencer, proclama que el mejor gobierno es aquel que